

## Feminismo y nuevas tecnologías

Conferencia impartida por Doña Cristina Justo Suárez en Gijón el 23 de mayo de 2006



### **Presentación: Doña Pilar Fernández**

Buenas tardes y bienvenidas a todas.

Hoy tenemos con nosotras a Cristina Justo Suárez, coordinadora del Master de Género y Políticas de Igualdad de la Universidad de La Coruña, a la que agradecemos el esfuerzo que ha hecho para compartir esta tarde con nosotras ya que a su trabajo habitual se suma un largo viaje en autocar para poder llegar aquí y apenas ha tenido tiempo de descansar, pero seguro que nos va a ofrecer una charla muy interesante sobre Feminismo y Nuevas Tecnologías, precisamente este mes de mayo en que se celebra el Día Internacional de Internet (17 de mayo), que es una de las nuevas tecnologías que (como todas las demás) a las mujeres nos afecta directamente y que nos abre un amplio campo de acción.

Antes de cederle la palabra, voy a comentar brevemente cual es su curriculum y los muchos méritos que tiene para considerarla una experta en estos temas. Como os decía, actualmente coordina el Master de Género y Políticas de Igualdad de la Universidad de La Coruña; es licenciada en Sociología por la Universidad de A Coruña y Especialista en Análisis Multivariante por la Facultad de Informática de la misma Universidad, y sus líneas de investigación principales giran en torno al feminismo, ciencia y nuevas tecnologías, así como la violencia de género.

En el año 2004 fue Premio de Investigación Elisa Pérez Vera sobre temas de género y feminismo, por su trabajo "Mujeres enredadas en las nuevas tecnologías: prácticas de género y propuestas teóricas desde el feminismo", en el que trata de hacer un análisis de la relación de las mujeres con respecto a las nuevas tecnologías y su participación en las mismas; así como el marco teórico que sobre esto proporciona la teoría feminista.

Fue becaria de investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas, y becaria predoctoral del Departamento de Sociología I de la UNED durante los años 2001-2005, y durante ese mismo periodo ocupó la Secretaría Académica del Centro de Estudios de Género de la UNED. Durante esos años, colaboró con Celia Amorós en diversos ámbitos académicos y de investigación.

Desarrolló y elaboró junto con la profesora Marisa García de Cortázar el Informe sobre la actividad investigadora en las Universidades españolas en el año 2003. Ha sido docente en la UNED de las asignaturas “Conflicto social y conducta desviada” y “La violencia contra las mujeres: poder y relaciones de género”.

Además, ha participado como especialista invitada en diversos programas académicos de los Departamentos de Sociología, Inteligencia Artificial y diversos Centros Asociados de la UNED, así como en programas radiofónicos y en la redacción del guión de un documental para TVE-UNED sobre violencia de género.

Es investigadora titular de varios proyectos de investigación I+D+I, y ha sido ponente en numerosos congresos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones, me gustaría destacar: “El feminismo frente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”; “La incompetencia tecnológica de las mujeres a través del humor”; “Violencia de género y nuevas tecnologías”; y “Las mujeres frente a la actividad científica”.

Pero estamos aquí para escucharla a ella así que, sin más, le cedo la palabra.

### **CONFERENCIA DE DOÑA CRISTINA JUSTO SUAREZ**

Muchas gracias por la presentación. Parece que he hecho muchas cosas, pero en realidad no he hecho tantas. Quisiera dar las gracias a les Comadres por invitarme a participar en esta tertulia; me ha hecho mucha ilusión venir y estar aquí con vosotras, porque la Tertulia les Comadres es un referente no sólo en Asturias sino también en el resto del Estado.

En primer lugar quiero explicaros por qué me parece tan interesante que las mujeres empecemos a tener competencias tecnológicas en pie de igualdad, por qué las mujeres tenemos que entrar en el paradigma tecnológico para no quedarnos atrás. Hoy en día, la tecnología es una fuente de poder e impregna todos los ámbitos de la sociedad, incluida la política; por tanto, si nos quedamos al margen de la tecnología nos estamos quedando al margen de una fuente de poder, de una fuente de formación, de una fuente de educación..., y en este momento las mujeres no nos podemos permitir esa situación.

Me gusta esta cita de Marta González, a la que ya conocéis, en la que dice: “*Hacer tecnología, lejos de ser neutral, refleja los planes, propósitos y valores de nuestra sociedad. Hacer tecnología es, sin duda, hacer política y, puesto que la política es un asunto de interés general, deberíamos de decidir qué tipo de tecnología deseamos.*” (González, M., López, J. y Luján, J., *Ciencia, tecnología y sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996.)

Desde que la ciencia moderna se constituye, en el siglo XVII aproximadamente, aparte de sus características en cuanto al método hipotético-deductivo, tiene dos características básicas que son fundamentales para las mujeres: 1) se va a establecer que la ciencia y la tecnología son fuentes fundamentales de poder; es decir, se va a relacionar la ciencia y la tecnología con el poder político, con el poder económico, con el acceso a los recursos...; 2) las mujeres están excluidas de esta ciencia y, por tanto, del acceso al conocimiento técnico y al conocimiento científico. Francis Bacon, filósofo y científico, nos lo decía con mucha claridad en su *Novum Organum*: “*La ciencia anterior – anterior al método - representaba sólo un descendiente femenino, pasivo, débil, expectante, pero ahora ha nacido un hijo masculino, activo, viril, generativo*”; es decir, la ciencia anterior al método tenía todas estas características que históricamente se nos han atribuido a las mujeres y en relación también a la naturaleza, frente a las características que se atribuían a los hombres. Francis Bacon lo puede decir más alto pero no más claro: las mujeres quedamos excluidas y lo que se hacía hasta ahora, que no era ciencia de verdad, era algo en lo que a lo mejor podíamos participar de alguna manera, pero a partir de ahora ya no debemos participar. Así, por ejemplo, se nos va a excluir de las universidades y de otros lugares en los que se difundía el conocimiento.

Como veis, los valores atribuidos a la ciencia y a la tecnología son valores claramente atribuidos a los hombres, a la masculinidad, frente a los atribuidos a las mujeres: objetividad frente a subjetividad; racionalidad frente a sentimentalismo; cultura frente a naturaleza; dominio masculino frente a sumisión femenina; fortaleza frente a debilidad, y ahí se crea también la distinción entre ciencias duras (física, química, etc.) y ciencias blandas o de 2º grado (ciencias sociales, humanidades, etc.)

Antes de que surgiera la ciencia moderna, había varias instituciones que también se encargaban de la divulgación del conocimiento científico, y en estas instituciones las mujeres sí tenían cierta presencia:

Por una parte estaban los talleres artesanales o gremios: instituciones de aprendizaje donde los colectivos enseñaban las habilidades técnicas necesarias para desempeñar un determinado oficio. Las mujeres muy excepcionalmente participaban de los gremios: cuando había escasez de mano de obra por guerras o epidemias, o en caso de fallecimiento del dueño del taller sin descendencia masculina. En ciertos gremios, como el de ilustradores, las mujeres eran miembros de pleno derecho porque se valoraba que tuvieran las manos muy pequeñas ya que les permitía hacer filigranas con los lápices; pero esto no era lo más habitual.

Una segunda institución eran las academias científicas, que posteriormente fueron Universidades, en donde la ciencia se convierte en profesión y se institucionaliza definitivamente adquiriendo poder y “autoridad científica”. Es en este momento cuando las mujeres son excluidas de forma más taxativa del acceso al conocimiento científico y tecnología. En 1868 se permite por primera vez en España que las mujeres lleguen a la Universidad (en realidad sólo accedieron dos mujeres y, como podéis suponer, la

progresión no fue muy grande); pero el dato que más interesa es que Margarita Salas es la primera mujer, en España, que ingresa en la Academia de Ciencias, y esto ocurrió en 1988 (es como decir 'anteayer'). A pesar de que a las mujeres se nos haya vetado el acceso al conocimiento científico en las universidades y academias, bien haya sido por cauces formales (por ejemplo prohibiendo explícitamente la entrada) o por cauces informales (estableciendo barreras que nadie dice pero que existen, por ejemplo los "techos de cristal", etc), no se trata de que las mujeres no hayan entrado en la historia de la ciencia porque no hayan tenido méritos o porque no hayan hecho nada; realmente muchas mujeres han sido científicas, han sido tecnólogas, han sido investigadoras..., lo que sucede es que también se ha invisibilizado todo el trabajo que ellas hicieron a lo largo de su investigación, y tenían graves dificultades para divulgarlo: por ejemplo, un gran problema fue la legislación sobre patentes, ya que no pudiendo patentar nada a su nombre era imposible tener la autoría de un descubrimiento científico.

En último lugar están los salones científicos: pequeños debates, al margen de la academia, de la alta sociedad en los que las mujeres participaban como "moderadoras" o "captadoras de talentos", pero raramente participaban en pie de igualdad aunque se les requería un cierto nivel cultural. A esto está asociado la figura de la *femme savant* o mujer sabia, que es ridiculizada en textos científicos, filosóficos, literarios, etc.: Quevedo habla de la culta latiniparla, riéndose de las mujeres que accedían al conocimiento; Molière habla de las mujeres sabias haciendo una parodia de la acumulación de conocimiento por parte de las mujeres, y de las preciosas ridículas aludiendo al movimiento de preciosas que se reunían para promover el conocimiento entre mujeres; Aristófanes hablaba de las assembleístas...

Antes de empezar a hablar de tecnología siempre me gusta mencionar a Ada Byron (1815-1852), porque ésta es mi heroína favorita y me parece un ejemplo muy interesante de esos casos en que no se podía patentar ni divulgar lo que hacía, que fue algo muy importante y que no ha sido reconocido por la sociedad hasta hoy. Ella creó el antecedente del actual ordenador: la "máquina analítica", la primera máquina programadora. En su honor, por fin hoy en día el lenguaje de programación informático se llama "lenguaje Ada", aunque probablemente sea más conocida por ser la hija del escritor Lord Byron que por su propia aportación. En realidad su aportación fue invisibilizada por Charles Babbage, a quien se atribuyó la máquina analítica que había diseñado ella.

La sociedad patriarcal ha establecido mecanismos, pactos patriarcales que sancionan socialmente la acumulación de conocimiento por parte de las mujeres, y la tecnología como fuente de poder se ha construido como un proyecto masculino, como un área masculina de la que las mujeres deben quedar excluidas. Por tanto, hemos estado apartadas del conocimiento y de las habilidades técnicas desde la educación más primaria (la educación familiar, la socialización por los medios de comunicación, la socialización en la escuela...) a las niñas se las invita menos a experimentar, a participar de la ciencia, a participar de la tecnología. Aunque intentemos implementar políticas

coeducativas, hay cosas tan importantes como la familia en la que observamos, por ejemplo, que cuando se llama a alguien para arreglar la lavadora viene un técnico, un hombre -produciría mucho estupor en casa que llegara una mujer a arreglar la lavadora-; cuando se habla de un ingeniero, se hace en masculino incluso aunque se trate de una mujer, etc. Todo esto tiene una explicación: el porcentaje de mujeres en estudios relacionados directamente con la tecnología (informática, ingeniería de telecomunicaciones...) es el más bajo de todas las carreras universitarias; el porcentaje de mujeres en profesiones relacionadas con la técnica (ingenieras, fontanería, electricidad y otras profesiones que requieren el uso de habilidades técnicas, herramientas y artefactos) es mínimo, y, casualmente, se trata de profesiones en las que se suele cobrar bastante dinero y a las que nosotras no accedemos. Está claro que la tecnología es una fuente de poder y de recursos económicos, y no podemos estar al margen de ella porque las habilidades técnicas socialmente están prestigiadas (está mucho más prestigiado saber arreglar un enchufe que saber planchar) y las profesiones técnicas están muy bien valoradas socialmente y muy bien remuneradas.

Como dice Judith Wajcman, esto “es el resultado de distintas exposiciones infantiles a la tecnología, la prevalencia de distintos modelos de rol, diferentes modos de escolarización, y la extrema segregación del mercado laboral. El efecto de todo esto es un sesgo de género implícito en el diseño de máquinas y el contenido de los trabajos, dirigidos hacia la fuerza masculina”. No olvidemos que son los hombres los que diseñan las nuevas máquinas para seguir aplicando la tecnología, y las diseñan aplicadas a sus cuerpos, a sus características físicas y morfológicas, a su fuerza; nosotras tenemos algunas dificultades con algunas máquinas que no hemos diseñado nosotras. Gran parte de la tecnología no está diseñada pensando en ambos sexos, cuando con la tecnología de la que disponemos hoy en día se podrían salvar estos problemas técnicos referidos a la fuerza.

Ante esta situación de desventaja a priori se pregunta Donna Haraway: “¿Qué hacemos con la ignorancia de las mujeres, con todas las exclusiones en el conocimiento y en la habilidad? ¿Qué del acceso masculino a la competición diaria, de saber cómo construir cosas, cómo desmontarlas, cómo jugar?”. ¿Qué hacemos con que a los hombres se les eduque en jugar al Tente, en no tener miedo a romper un ordenador, etc.? Cuando se pregunta a profesores y profesoras de informática, siempre dicen que los chicos no tienen miedo a cacharrear, a romper las cosas, pero las chicas se atreven menos a hacer cosas porque tienen miedo a romperlas. Todo eso son cosas que tenemos que empezar a desmontar poco a poco.

En este sentido recomiendo un libro muy bueno titulado de C. Alemany (1992) “Yo no he jugado nunca al Electro-L. Alumnas en Enseñanza Superior Técnica”. Electro-L era un juego de electrónica de los años 70 dirigido exclusivamente a niños y en el que se les explicaba cuales eran las habilidades que, como hombre, tendría que desarrollar de mayor: arreglar un enchufe, la diferencia entre el enchufe macho y hembra (las metáforas

de la tecnología están muchas veces referidas al sexo), montar y desmontar aparatos eléctricos, etc. En este libro se dice que las mujeres nunca han jugado al Electro-L y por tanto no pueden competir en las mismas condiciones; por ello no es raro que les cueste más elegir una carrera técnica y un trabajo técnico.

Esto se viene justificando teóricamente desde los hallazgos arqueológicos. La arqueología que tiene en cuenta el punto de vista de género nos ha abierto los ojos en muchos sentidos. Encarna Sanahuja proporciona el ejemplo del hallazgo de manos de mortero (un artefacto técnico sobre el que se aplica fuerza para producir un cambio en una materia, requiere una habilidad para utilizarlo y ha habido que diseñarlo para que cumpla bien su función) en varias tumbas; cuando ese mortero se encontraba junto a restos masculinos, se decía que era un martillo, pero cuando se encontraba junto a restos femeninos, se decía que era un mortero para moler alimentos ya que la tecnología doméstica siempre es tecnología de segundo orden.

Otro ejemplo muy bueno es el de diversos estudios que ponen en cuestión la teoría del macho cazador y la hembra recolectora. En las películas que abordan el tema de la prehistoria, la mujer se quedaba con sus críos, tal vez mientras recolectaba algo, esperando a los machos cazadores que traían las piezas para que ella las cocinara. Por supuesto, la tecnología que ella utilizaba para cocinar no era tecnología; lo que sí era tecnología es que a él se le había ocurrido utilizar un hacha, una lanza, un arpón... para cazar. La arqueología de género, en base a hallazgos mortuorios, ha puesto en evidencia que las hachas no aparecían en función de si era un hombre o una mujer, sino en función de si tenía las extremidades largas, es decir de si estaba físicamente dotada/o para cazar; cuando, por el contrario, poseían extremidades cortas y no podían correr detrás de una pieza, se quedaban hombres y mujeres esperando a que trajeran la comida, haciendo la recolección con hoces y cuidando del resto de las personas que componían el grupo.

Pero repito, las herramientas que se utilizan en la recolección, e incluso hoy en día las herramientas que tienen que ver con los electrodomésticos, no se consideran tecnología.

Me gusta utilizar los chistes, y a lo largo de esta charla os hablaré sobre unos cuantos que llegan por internet. Por ejemplo, hay uno que refleja muy bien la evolución del hombre desde el mono hasta el hombre actual: el mono y el primer homínido no portan ningún tipo de objeto; el segundo y el tercer homínido llevan consigo una piedra tallada y una especie de lanza, respectivamente; el cuarto homínido porta lo que parece un apero de labranza; el quinto un martillo hidráulico, y el último, el hombre actual, está sentado tecleando frente a un ordenador. La evolución de la mujer es nula, en los siete supuestos estadios evolutivos la imagen es la misma: la de una mujer arrodillada limpiando el suelo. En estos chistes la evolución del hombre está asociada a sus hallazgos tecnológicos (se ha apropiado de la tecnología, un bien cultural que le hace evolucionar), pero casi siempre se representa la evolución de la mujer con la misma imagen de una mujer fregando el suelo. Otro buen ejemplo es la publicidad sobre

Windows NT Server (“Neanderthal technology”) en el que se dice: “Descubrí el fuego, inventé la rueda, construí el Server”.

Como socióloga, me parece que los chistes dicen muchísimo de nuestra sociedad. Yo me fijo especialmente en los chistes gráficos que me llegan por internet, ya que me dedico a la tecnología; pero Celia Amorós siempre dice que cuando hay tensión en una discusión entre varones no hay nada que distienda más que un chiste verde sobre tías, ya que es una cosa que a todos los iguala y a todos los relaja porque hay un consenso y eso es lo que debe haber. Yo creo que los chistes siempre nos dicen algo de nuestra sociedad, y el hecho de que cuando se hable de la evolución del hombre se le asocie a tecnología y cuando se habla de la evolución de la mujer se le asocie a fregar el suelo quiere decir que hay algo en esta sociedad que está fallando, y además lo están diciendo muy claramente, de modo que lo pueden decir más alto pero no más claro. Es lo mismo que encontrábamos en Francis Bacon en el siglo XVII, aunque quizá ahora lo dicen de una manera más sutil.

Respecto a los electrodomésticos, que es tecnología que utilizamos en los hogares, no es considerada como tecnología. Maitena, por ejemplo, tiene un chiste en el que una amiga le dice a otra: “Porque viste cómo son los tipos, que les encanta la tecnología, los chiches electrónicos, todas las máquinas...”, y su amiga le responde: “Sí... menos el lavaropas, la aspiradora, el microondas o la plancha...”.

Una vez hice una experiencia en una clase de educación de unas 45 personas: les pasé un papel en el que les pedí que escribieran el nombre de 5 artefactos tecnológicos, y solamente 2 chicas escribieron el nombre de 2 electrodomésticos (lavadora); el resto escribieron: el avión, el ordenador, la televisión, el home cinema, etc. Respecto a esto, la televisión y el home cinema están en casa y son domésticos, pero no electrodomésticos sino tecnología; y ¿por qué son tecnología? porque es tecnología gris. La tecnología blanca no es tecnología para la sociedad; esto nos lo recuerdan a través de los chistes constantemente, pero también en los supermercados: hay una sección blanca para mujeres y una sección gris que es para hombres y en la que los vendedores son hombres (en la sección blanca los encargados también son hombres, aunque las dependientas sean mujeres...). Desde luego, yo mantengo que los electrodomésticos son tecnología y han producido cambios importantes en la sociedad.

La introducción de los electrodomésticos en los hogares tuvo grandes resistencias. En la Revista Femenina Letras (1956), que era una revista del régimen, encontramos estas palabras: *“Pronto se podrá guisar en cocinas atómicas y despachar la comida de una familia de 12 personas en menos que canta un gallo. No es que crea yo que la mujer debe ser víctima y esclava de un fogón desde las 9 de la mañana... También he comprobado que la vida demasiado fácil dentro de la cocina es una catástrofe para la familia... Se come más tarde en las casas en las que la comida se hace en 20 minutos que en las que cuesta 4 horas palear carbón... Fiadas en que las cocinas eléctricas y las ollas exprés marchan solas, las mujeres se ponen a cocinar cuando ya debería estar*

*hecha la comida.*” A lo mejor alguna de vosotras recordáis este tipo de resistencias, que se daban también entre las propias mujeres. Yo recuerdo que, por ejemplo en la serie *Cuéntame* la abuela no quería lavar en la lavadora porque decía que eso no lavaba bien y que, además, ella se iba a sentir inútil si no podía lavar a mano; ella pensaba que lavar a mano era la forma en que se tenía que realizar y contribuir a la familia; además, la ropa nunca iba a quedar tan blanca en aquel aparato...

Otro ejemplo extraído también de la Revista Femenina Letras dice: *“Nos barruntamos algo que no nos gusta. Por esos mundos de Dios la mejor máquina lavaplatos que se ha inventado es el marido. El que más y el que menos puede encontrarse fregando cacharros un par de veces al día... Las españolas saben que en otros países se hace y ya conocemos las dotes de imitación que poseen las mujeres.”* Es decir, tenían miedo de que los maridos tuvieran que lavar los platos con la introducción de los electrodomésticos porque produjeran cierta liberación en las mujeres. Curiosamente, en la misma revista se hablaba de que las dotes de imitación eran características de las mujeres y de las personas con síndrome de Down aunque, por supuesto, sin argumentarlo.

Pero hay ejemplos más recientes. En el año 2006, el presidente Fox (México) afirmó en un discurso que el 75% de las familias ya disponen de lavadoras, *«y no de dos patas o dos piernas (mujeres), sino de lavadoras metálicas»*. Es decir, no nos confiemos pensando en que ya está todo hecho y no queda nada por hacer, porque entre el discurso de Francis Bacon, los artículos de la Revista Femenina y las palabras de Fox no hay grandes diferencias...

Hay un estudio muy interesante de dos autoras inglesas, Cynthia Cockburn y Susan Ormrod (1993), sobre el horno microondas. En primer lugar analizaron una empresa que se dedicaba a la fabricación del horno microondas desde el punto de vista de género: cómo estaba compuesta la empresa (los ingenieros que se dedicaban al diseño eran varones, los que se dedicaban a la comercialización también eran hombres..., las administrativas eran mujeres pero en la empresa todos los demás eran hombres), analizaron también la distribución, etc. Lo interesante de este ejemplo es cómo surge el horno microondas. El horno microondas surge de la tecnología de radares; en el momento en que se desarrolla la tecnología de radares y comienzan los submarinos, el gobierno de Estados Unidos piensa que los marinos no pueden estar consumiendo comidas frías durante todo el tiempo que permanecen debajo del agua, de modo que se les ocurre pensar en el horno microondas como una forma de poder calentar y consumir comida ya preparada con anterioridad. Cuando finalizó esta experiencia comenzó su comercialización y en ese momento se pensó que lo comprarían varones solteros, por ello se diseñó en gris y se situó en la sección de “imagen y sonido”; pero luego se dieron cuenta de que quienes realmente lo utilizaban en los hogares eran las mujeres (no era demasiado común que los hombres vivieran solos), así que inmediatamente su color pasó a ser blanco y se situó en la sección de “electrodomésticos”. ¿Por qué este cambio de



color? porque los electrodomésticos no son tecnología, y además los electrodomésticos para mujeres son blancos mientras que para los hombres son metalizados. Actualmente están de moda los electrodomésticos metalizados, porque hay un estudio que dice que mayoritariamente los compran hombres. De alguna manera, ellos son conscientes no tanto de que el color metalizado es para ellos sino más bien de que el blanco no es para ellos; el blanco tiene que ver con otra cosa, con la cocina típica, con la mujer..., ellos no son mujeres.

Este ejemplo es muy interesante para ver cómo desde la segunda ola de la teoría feminista en los años setenta, se empezó a analizar que es cierto que los electrodomésticos, que son tecnología, nos habían ayudado a vivir de otra manera pero aunque este cambio, por ejemplo, había reducido un poco las horas de trabajo no había cambiado la distribución del trabajo: los hombres y las mujeres continuaban haciendo lo mismo; la introducción de los electrodomésticos no había hecho que los hombres se dedicaran a poner lavadoras o a utilizar más el horno, de hecho en los estudios de tiempo está demostrado que lo que hacen los hombres es ir al supermercado desde que hay centros comerciales y sacar la basura (dos ocupaciones de la casa mayoritariamente masculinas), el resto de cosas lo hacen en un porcentaje pequeñísimo.

Se invierte poco en este tipo de tecnología cuando se podría innovar de otra manera y dedicarle más recursos, y además no produce un cambio sustancial en la división sexual del trabajo. Pero lo que fundamentalmente han logrado los electrodomésticos es hacernos más productivas: si antes lavábamos x ropa, ahora lavamos x ropa multiplicada por tres porque la lava la lavadora, pero alguien tiene que meterla en la lavadora, tenderla... Somos más productivas en casa y somos más productivas fuera de casa, porque también tenemos más tiempo para trabajar fuera de casa. Es decir, la doble jornada se nos ha multiplicado bastante con los electrodomésticos, así que tampoco son la panacea.

Por otra parte, he hablado también del mito de la incompetencia tecnológica de las mujeres porque me parece esto existe: hay un mito que es un pacto patriarcal, estable, que ha ido modificándose con el tiempo pero que ha producido el acuerdo tácito entre varones y mujeres de que las mujeres somos competentes, menos hábiles para la tecnología que ellos. Podemos poner un ejemplo clarísimo de esto: las mujeres no saben conducir, no saben programar el vídeo... Cosas como esas erosionan, aunque parezca que no, la confianza de las mujeres y de las niñas en el ámbito de la tecnología. Como os dije, la tecnología es una fuente de poder real, es un campo generizado, un campo abonado para los varones y muy resistente a los cambios. Los chistes fomentan este mito de que somos unas incompetentes tecnológicamente, porque el humor es un mecanismo de control social, un mecanismo de sanción ya que sólo se hace humor de lo que está mal: el humor de negros es porque eres negro, y si no fueras negro y no hubiera una relación de subordinación entre negro y blanco el chiste no tendría gracia; en el caso del

humor machista, que a veces lo hacen equivaler al feminista cuando en realidad no es así, tiene gracia porque las mujeres estamos subordinadas a los hombres.

En cuanto a la tecnología, los chistes funcionan como un mecanismo de control porque nos estamos entrometiendo en algo que no es nuestra área. Hay que tener en cuenta que cuando alguien cuenta un chiste lo entienden todas aquellas personas que forman parte de su grupo y piensan como él, y si alguien no lo entiende queda marcado claramente como alguien que no pertenece a ese grupo, con lo cual puede ser objeto del chiste pero no va a participar de él. Vamos a ver cómo las mujeres somos objetos de los chistes. Decía Henri Bergson que *“es preciso que en la causa de lo cómico haya algo levemente atentatorio (y específicamente atentatorio) contra la vida social, ya que la sociedad responde mediante un gesto que tiene toda la apariencia de una reacción defensiva”*, es decir los hombres se están defendiendo de esa intromisión en la tecnología.

Vamos a hablar sobre algunos de los chistes que llegan a través de internet referidos a mujeres, porque si fueran sobre hombres no tendrían ninguna gracia (ni siquiera para nosotras que somos feministas) ya que a ellos no se les supone ningún tipo de incompetencia tecnológica.

Un buen ejemplo es el chiste gráfico “Primer encuentro mundial de mujeres conductoras”, en el que se presenta la imagen de un aparatoso accidente múltiple. Se trata de eso tan conocido de que “ellos conducen bien pero nosotras no sabemos conducir...”; al menos eso es lo que se ha dicho siempre, hasta que se empezaron a elaborar las estadísticas de la Dirección General de Tráfico en las que se dice claramente que ellos tienen más accidentes que nosotras, e incluso nosotras tenemos bonificaciones en algunas compañías aseguradoras; ¿qué hicieron ante esos datos? los pactos patriarcales siempre cambian, así que pasaron a acusarnos de provocar los accidentes.

También hay chistes gráficos acerca de la incompetencia tecnológica de las mujeres en el campo de la informática. Por ejemplo en el de “ratón para mujeres”, en el se ve una imagen de una mujer frente a un ordenador portátil (apagado), y en lugar de un ratón maneja una plancha. En este chiste nos están diciendo claramente: “Tú no eres de mi grupo, lo tuyo es la plancha; lo tuyo estar en casa, con tus plantitas, tu plancha... Lo que tienes que hacer es utilizar la plancha y no el ratón, porque el ratón pertenece a mi grupo, por eso hago un chiste sobre ti”. ¿Si este chiste se hiciera con un hombre tendría gracia? no, porque a él no se le presupone que tiene que utilizar la plancha ni que es un problema que utilice el ordenador; esto es así porque hay algo que está atentando contra lo establecido, y lo establecido es que los hombres utilizan la tecnología y las mujeres no (y cuando la utilizamos lo hacemos mal)

Otro ejemplo es el referido al lenguaje informático aplicado a las mujeres: “open windows” significa abrir ventanas para limpiarlas; la consola de trabajo sería la repisa de la ventana donde arrodillarnos en caso necesario o simplemente apoyarnos para limpiar la ventana; “cleansweep” sería el spray que utilizamos para limpiar los cristales; etc.

Un nuevo ejemplo es el “iMac para mujer”. En esta ocasión se reproducen dos imágenes una junto a otra. Se trata de un ordenador y una plancha, ambos con igual diseño y color: el iMac para mujer es la plancha.

Son especialmente interesantes los chistes gráficos que cartografían el “cerebro femenino” frente al “cerebro masculino”. En el cerebro femenino hay una sola referencia tecnológica: un puntito minúsculo muestra la pericia en el “manejo de vehículos”, y en grande aparecen todos los estereotipos que se asocian a las mujeres (zapatos, generador de dolores de cabeza, centro del rumor y el chusmerío, memoria para telenovelas, glándula “ya te lo dije”, etc.). Por el contrario, el cerebro masculino tiene varias referencias tecnológicas: se trata de amplias zonas en el mapa del cerebro dedicadas a “habilidad para conducir vehículos”, “persecuciones peligrosas”, “centro de adicción al control remoto del televisor”, etc.

Este tipo de chistes nos dicen mucho acerca de qué piensa la sociedad sobre la división sexual del trabajo, sobre qué somos las mujeres y qué son los hombres, quién debe utilizar la tecnología y quién no...

Veamos un nuevo ejemplo de la tecnología que ellos consideran que a nosotras nos gusta: “La última invención para las mujeres. Un dos en uno que reúne las funciones más requeridas en el mundo femenino”; la imagen presenta un secador de pelo (tecnología) en cuyo mango se inserta un teléfono (tecnología).

Otro más: “La primera mujer en el espacio” representa a una mujer astronauta limpiando el cohete. Evidentemente, no tendría gracia que fuera un hombre quien lo limpiara porque eso no es lo que tiene que hacer.

En “primer contacto de las mujeres con la informática” vemos a dos mujeres jóvenes que se arreglan el pelo y se contemplan utilizando sendos CD a modo de espejos. Pero “la tecnología avanza” y han creado el mouse para mujeres: un ratón que se abre y se convierte en polvera, con maquillaje y brocha incluidos en su interior.

Como veis, estas cosas no tienen desperdicio, aunque hay cosas peores: chistes que rozan la pederastia, los hay atroces sobre violencia de género... Es decir, en cuanto a chistes sexistas esto debe ser de lo más leve que hay.

Hay una autora, Donna Haraway, que mantiene que, a pesar de que a las mujeres se nos tiene por tecnológicamente incompetentes, tenemos que acercarnos a la tecnología, tenemos que apropiarnos de ella, tenemos que hacer que estos chistes dejen de tener sentido y sobre todo dejen de tener gracia. Donna Haraway propone una política de redes que servirá para que entremos en el paradigma tecnocientífico, para que entremos en la tecnología en pie de igualdad. La política de redes consiste en establecer contactos entre las mujeres a través de las tecnologías de la información, que son muy útiles en el movimiento feminista a nivel organizativo, y tejer alianzas entre seres heterogéneos que tal vez a priori no tienen mucho que ver. En concreto ella habla de alianzas rojas, verdes y ultravioletas (es decir, alianzas de izquierdas, ecologistas y

feministas) para crear esta política de redes que nos ayude a avanzar en el mundo de la tecnociencia, que es el mundo que nos a tocado vivir.

Para Donna Haraway el ordenador evoca la difuminación de la frontera entre lo animal y lo humano, entre el organismo y la máquina. Dice que ahora todos somos seres híbridos porque la tecnología nos ha invadido incluso el cuerpo: estamos siempre con el ordenador; el ordenador nos hace falta para comunicarnos, tenemos un implante, una lentilla... Y la frontera entre lo que es realidad y lo que es realidad virtual está en internet, está en el ordenador.

De todos modos, el feminismo ha utilizado las redes tecnológicas existentes en cada momento a lo largo de su historia. Hay tres ejemplos de ello: 1º) El Owenite Socialist Movement (Movimiento de mujeres socialistas), que a principios del siglo XIX utilizaron el discurso público en la calle por primera vez (una forma de comunicación, aunque sin tecnología en este caso) para pedir el aborto, el divorcio, la disolución de la familia nuclear, la anticoncepción libre... 2º) Las Mujeres de Langham Place, también en el siglo XIX, que por primera vez empiezan a utilizar las nuevas tecnologías de comunicación para organizar su movimiento; por primera vez establecen redes con mujeres de otras localidades, algo que no podían haber hecho hasta entonces, enviando sus textos y propuestas a través de las nuevas infraestructuras postales y ferroviarias al resto de compañeras y logrando así cierta interactividad. 3º) En la Conferencia Mundial de las Mujeres de Beijing se utilizan por primera vez en el movimiento feminista de forma fuerte las nuevas tecnologías de la información. En 1993, preparándose para la Conferencia de Beijing, se creó un programa llamado APC-Mujeres en el que se dotó de habilidades técnicas a mujeres de países en vías de desarrollo para que pudieran participar en la Conferencia de Beijing.

Hoy en día, el movimiento feminista ha cambiado mucho: es transnacional, hay voces de mujeres que antes estaban silenciadas, mujeres de otros países, con otras problemáticas... La forma de relacionarnos ha cambiado porque por suerte somos muchas más y tenemos que estar en contacto, establecer redes de comunicación... y las nuevas tecnologías nos ayudan muchísimo para esto. Tenemos que utilizar las nuevas tecnologías sobre todo para movilizarnos, para establecer redes de cooperación y acción política, no sólo para leer información.

Hay un sociólogo, Armand Mattelart, que habla de "guerra-red" y lo define de la siguiente manera: *"nuevas formas de conflictos de baja intensidad protagonizados por actores no estatales que cortocircuitan las jerarquías gubernamentales a través de las redes y que exigen, por parte de éstas últimas, una respuesta por esta misma vía"*. Un ejemplo de guerra-red sería cuando bombardeamos de e-mails a alguna instancia institucional para pedir algo: recordemos el caso de la nigeriana Amina Lawal, que iba a ser lapidada y desde todas las organizaciones de mujeres que tenían en ese momento una plataforma tecnológica en internet se envió un manifiesto al gobierno español, al

nigeriano... y al final Amina Lawal no fue lapidada. Aquí se ve claramente el potencial de acción que tenemos gracias a las nuevas tecnologías en el movimiento feminista.

La Conferencia de Beijing dice por primera vez, en 1995, en una de sus directivas, que tenemos que *“Promover y reconocer las redes comunicativas de mujeres, incluyendo las redes electrónicas y otras nuevas tecnologías de comunicación, para la difusión de información y el intercambio de perspectivas, incluyendo el ámbito internacional...”*

Desde luego hay luces y sombras. Las nuevas tecnologías pueden ayudar al movimiento feminista, sin ninguna duda; pero tampoco vamos a ocultar que con el cambio tecnológico van unidos varios procesos desastrosos para las mujeres: El proceso de feminización de la pobreza, dentro del proceso de globalización. El proceso de feminización de las migraciones, que redundan más en la pobreza. La precarización o feminización del trabajo, cada vez más inestable, desempleo... Todo esto unido a las nuevas tecnologías nos puede perjudicar si no tenemos las herramientas, las competencias y las habilidades necesarias para enfrentarnos en pie de igualdad.

La introducción de trabajadoras suele ir acompañada de un desprestigio de la cualificación del trabajo y la consiguiente bajada del pago por este trabajo. Creo que donde encontramos el mayor número de mujeres trabajando en temas de tecnología hoy en día es en las maquilas situadas en países en vías de desarrollo (las maquilas son una especie de polígonos industriales en los que se suspenden los derechos laborales y en la mayoría de las ocasiones también los derechos humanos); hay millones de mujeres en el mundo que en estas maquilas se dedican a la fabricación de pequeños componentes electrónicos (ensamblaje de circuitos, montaje de teclados, etc.) en condiciones inhumanas. Ursula Biemann elaboró en 1999 un documental sobre la vida de estas “maquiladoras” en Ciudad Juárez en el que se mostraba claramente cómo las nuevas tecnologías pueden ser muy perjudiciales; a estas mujeres que trabajaban en las maquilas se les ponía una pulserita rosa en la muñeca que daba pequeñas descargas eléctricas cuando te alejabas de tu lugar de trabajo.

En el siglo XIX hay un movimiento que me recuerda a lo que reclamamos ahora cuando pedimos que la tecnología tenga una base social, que los recursos sean igualitarios, que podamos acceder a ellos... Se trata del movimiento de los Ludditas, un grupo que surgió cuando en la revolución industrial se introdujeron las máquinas tejedoras que sustituyeron el trabajo que antes era manual, lo cual provocó el despido de mucha gente. Los ludditas fueron a las fábricas a quemar las máquinas. Denunciaban que se habían provocado despidos (hoy en día hay mujeres en el Tercer Mundo que denuncian que las nuevas tecnologías están provocando despidos), denunciaban el aumento del ritmo de trabajo y la pérdida de libertad de los trabajadores (pensemos en estas pulseritas que colocan a las mujeres en las maquilas), y reclamaban el control de la dirección del progreso tecnológico (que es algo que reclamamos desde el feminismo en relación a las nuevas tecnologías constantemente) y la distribución justa de los beneficios de la tecnología (algo que también reclamamos feministas, movimientos antiglobalización,

ecologistas, etc.). Hoy en día a nadie se le ocurriría ir a la fábrica de microsoft a quemar ordenadores, pero tenemos un paralelismo en los hackers o piratas informáticos que en general se dedican a cortocircuitar las redes como una forma de protesta.

¿Cómo participan las mujeres españolas hoy en día en las nuevas tecnologías? Me gusta mucho este chiste de Forges:



En general, el uso de informática (internet y ordenadores) entre hombres y mujeres tiende a converger (en las edades más jóvenes es prácticamente igual), pero hay una diferencia fundamental que sigue dejando claro en qué situación estamos: el equipamiento. Las niñas tienen muchísimo menos equipamiento informático que los niños; los padres y las madres se gastan el triple de dinero en aparatos tecnológicos en niños que en niñas (según estudios realizados en Estados Unidos). Cuando en casa solamente hay un ordenador y éste no está en un lugar común o en la habitación de los padres, en el 22% de los casos está en la habitación del niño de la casa y en el 3% en la habitación de la niña de la casa. Es decir, la socialización de las niñas en materia de tecnología es completamente diferente a la de los niños a pesar de que el uso tiende a converger.

También es diferente la conexión a internet, y todavía hoy ellos tienen más conexión a internet que nosotras, por muchos motivos...: tienen acceso a un 15%-30% más de sueldo que nosotras (el acceso a los recursos es muy importante porque si no tienes dinero no puedes conectarte a nada); además tienen tiempo porque nosotras tenemos doble jornada de trabajo (y resulta muy difícil ir a un curso para aprender a usar internet cuando tienes cierta edad y no pudiste aprenderlo en la escuela) y ya sabemos que lo de la conciliación es cosa de mujeres (parece como si no fuera con los hombres lo de la conciliación...); los hombres tienen tiempo libre, y la mayoría de nosotras no tenemos derecho al ocio (se entiende que nuestro tiempo de ocio es para dedicarlo a la familia, no para nosotras)

Pero lo importante no es solamente el uso de la informática entre hombres y mujeres, que a pesar de todo tiende a converger, sino que cuando investigamos qué

ocurre en las carreras tecnológicas, encontramos que desde hace bastantes años no el porcentaje de mujeres que estudian este tipo de carreras está estancado en el 15% (y en Estados Unidos cada vez hay menor presencia de mujeres en carreras tecnológicas desde hace 10 años). Todo eso está más relacionado con el mito de la incompetencia tecnológica y con que se nos socialice en la familia, en la escuela y en los medios de comunicación en cosas distintas, que con el acceso a los recursos (afortunadamente, en nuestro mundo casi todas pueden acceder a un ordenador)

En lo que se refiere a mujeres que trabajan en servicios de alta tecnología o tecnología punta, la profesión más demandada y mejor pagada en toda la Unión Europea es ingeniería de redes, y en España sólo un 6,2% de estos ingenieros son mujeres (en Europa son un 9%). Las mujeres no estamos yendo a los sectores laborales mejor pagados y más prestigiados. Por cierto, si alguna vez va una señora a vuestra casa a arreglaros la televisión, o una fontanera, o una electricista, os ruego que me lo digáis, porque no lo he visto nunca y creo que a la mayoría de la gente le produciría estupor. También hay poca presencia de las mujeres en trabajos relacionados con transportes y todo lo que tiene que ver con comunicaciones, química, etc.

Hemos visto chistes, pero también ahora estadísticas que nos dejan clarísimo que la tecnología está socialmente adscrita a los varones. No se trata sólo de una cuestión de acceso, sino de algo más profundo y no sirve que cada niño y cada niña en la escuela tengan un ordenador si luego la educación no es coeducación, o si en la televisión seguimos viendo las mismas cosas y las familias siguen reproduciendo los mismos roles, y si seguimos llamando al fontanero y viene un fontanero, etc.

En cuanto a los estudios, la situación también es muy mala: Ingeniería y Telecomunicaciones es la titulación más demandada hoy en día, pero apenas hay mujeres estudiándola, y las que lo hacen luego tienen problemas a la hora de entrar en el mercado laboral. Lo mismo ocurre con las alumnas matriculadas en doctorado en carreras relacionadas con la informática y las nuevas tecnologías, con las tesis doctorales, etc.

Cuando entrevisté a profesoras y profesores de Ingeniería Informática, de Ingeniería de Telecomunicaciones, me comentaban que había tan pocas chicas en la clase porque "simplemente no les gusta". Cuando les planteaba si no sería buena idea promover alguna iniciativa que captara a las niñas..., no lo veían conveniente porque consideraban que se trataba de algo de voluntad (la voluntad es muy importante pero con el voluntarismo se consiguen pocas cosas, y menos en políticas públicas de igualdad). En general, este profesorado no plantean el problema en las aulas porque no les parece el sitio adecuado para plantear el problema del género; y además consideran que ellas están más dotadas para otro tipo de estudios (o sea, no están dotadas para estos). Yo siempre les rebato diciendo que las matriculadas tienen mejores notas que los chicos; pero invariablemente contestan que en este tipo de carreras las notas no son tan importantes como la creatividad, el atreverse a experimentar, la iniciativa... y eso las chicas no lo tienen. Siempre se minusvalora la acumulación de conocimiento por parte de

las mujeres, y ellas lo perciben dentro de las carreras; tiene que haber algún motivo por el que no quieran acceder.

Un último apunte sobre esto es que hay muchas mujeres ingenieras que prefieren que les llamen “ingenieros”, porque lo han pasado tan mal para llegar a ser ingeniero que quieren ser igual y que no las distinga ni siquiera el nombre. Teóricamente está muy mal, pero es comprensible.

Las explicaciones que desde la Sociología se dan acerca de la menor de la menor presencia de mujeres en internet son muy curiosas; sirva como ejemplo estos comentarios de Raúl Trejo y Román Gubern (dos sociólogos que con estas declaraciones podrían ser merecedores de vuestro felpetu). Raúl Trejo dice: *“De paso, puede mencionarse el hecho de que la enorme mayoría de los internautas son del sexo masculino (...) Quizá el hecho de que haya más solitarios que solitarias con recursos para conectarse (...) (aunque ya hay espacios específicos para mujeres, incluso de corte feminista) o algún asunto más estructural, se conjuntan para que los varones tengan una presencia mayor que las damas (...) En Compuserve, que es la empresa más grande en ese campo, el 87% de los nombres registrados por los usuarios han sido nombres masculinos.”*. Román Gubern, por su parte, dice que *“algunas esposas se lamentaron del excesivo tiempo que consumían sus maridos ante el ordenador doméstico, provocando su desatención los primeros “divorcios electrónicos””*.

Por lo que respecta a las políticas públicas, es necesario promover el interés de niñas y jóvenes por la ciencia y la tecnología; la presencia en condiciones de igualdad de las mujeres en estudios técnicos y científicos; la presencia en condiciones de igualdad de las mujeres en empleos técnicos y científicos; la presencia en condiciones de igualdad de mujeres en las instancias de toma de decisión de políticas públicas sobre ciencia y tecnología. En la Universidad Politécnica de Catalunya hay un ejemplo muy bueno de iniciativa en el ámbito educativo; se trata de profesoras de diversas titulaciones técnicas que van a los institutos a hablar con las alumnas y animarlas a escoger estas titulaciones, y les ponen ejemplos de mujeres científicas y tecnólogas, les explican la salida profesional que van a tener, etc.; de modo que se ha incrementado el número de chicas de esos institutos que optan por esas carreras. Es decir, hay cosas que se pueden hacer pero no se están haciendo.

La desgracia de esto es que casi no hay científicas y tecnólogas feministas, que son las que deberían estar donde estoy yo, que soy socióloga, porque sabrían defenderse mucho mejor cuando por ejemplo un químico viene diciendo “aplícame esto a tal teorema”; yo no puedo hacer esa aplicación, pero ellas sí podrían. Espero que pronto se subsane esta carencia.

Otra iniciativa en el ámbito educativo, en este caso en la enseñanza secundaria, es trabajar la química en la cocina dentro de las escuelas. Consiste en utilizar la cocina como laboratorio, trabajando al mismo tiempo valores no sexistas y desterrando la idea de que la química que se hace en la cocina es “química de baja resolución” (desde luego, no hay



duda de que cuando se cuece algo se está transformando materia, aunque se supone que química es lo que se hace en un laboratorio, con una probeta...). ¿Qué se consigue con esto? Revalorizar el saber acumulado de las mujeres; que se impliquen los chicos y las chicas; subvertir el concepto de coeducación extendiendo las habilidades consideradas como “femeninas” al currículum escolar; y modificar la centralidad de las habilidades consideradas como “masculinas” en el currículum familiar.

Para finalizar, voy a enseñaros algunos de los usos que los grupos de mujeres estamos haciendo de la red: uno muy malo y dos más positivos. Yo soy una firme defensora de las nuevas tecnologías, pero me gusta contar las cosas que pasan y creo que desde la teoría feminista deberíamos hacer un esfuerzo por hacer una teoría potente de la tecnología y sobre todo por animar a mujeres tecnólogas y científicas a que participen de esto, porque creo que es un déficit que tenemos.

Para lo que os voy a contar a continuación, he utilizado varios webs bastante conocidas y enfocadas específicamente a las mujeres: [www.enfemenino.com](http://www.enfemenino.com), [www.muymfemenino.com](http://www.muymfemenino.com), [www.mujerweb.com](http://www.mujerweb.com), [www.nosotras.com](http://www.nosotras.com), [www.redparaellas.com](http://www.redparaellas.com), [www.terra.es/mujer](http://www.terra.es/mujer). ¿Qué es lo que encontramos en estas webs? pues son como las revistas femeninas de papel que conocemos tan bien, es decir son un trasunto del Vogue pero en internet. Estas páginas las visitan nuestras hijas, nuestras primas, nuestras sobrinas...; esta es la socialización en internet. ¿Cuáles son los principales temas de los que se ocupan? Bases de maquillaje, los kilos de más y la cirugía estética (temas que preocupan mucho a las niñas y adolescentes actualmente), el horóscopo, sexo en pareja orientado al placer sexual del compañero varón (no de las mujeres), técnicas para conseguir y mantener una pareja determinada, familia, ocio familiar, moda, actualidad entendida como crónica social (no como actualidad política, económica o científica), cocina, salud (enfocada fundamentalmente a las dietas o a los ejercicios físicos que se pueden hacer mientras se realizan tareas domésticas), etc.

Esto, desde luego, parece una vuelta a la sección femenina, que en esto fue precursora porque ya en 1961 decía en su revista: *“Una mujer que tenga que atender a las faenas domésticas con toda regularidad, tiene ocasión de hacer tanta gimnasia como no la hará nunca, verdaderamente, si trabajase fuera de su casa. Solamente la limpieza y el abrillantado de los pavimentos constituye un ejemplo eficacísimo, y si se piensa en los movimientos que son necesarios para quitar el polvo de los sitios altos, limpiar los cristales, sacudir los trajes, se darán cuenta que se realizan tantos movimientos de cultura física que, aun cuando no tienen como finalidad la estética del cuerpo, son realmente eficacísimos para este fin”*. Como vemos, la diferencia entre 1961 y 2006 es el soporte porque del libro hemos pasado a internet, pero los contenidos son los mismos. Hay que tener mucho cuidado con los contenidos sexistas en internet; hay observatorios de contenidos sexistas en la televisión (aunque no sean muy eficaces, porque seguimos viendo programas horrorosamente sexistas como los lunnis o “Los Serrano” o algunas

series de televisión), pero ¿cómo se puede observar internet, a la que tienen acceso muchos niños y niñas?

Por otra parte, el asociacionismo de mujeres y las redes de mujeres también estamos haciendo un uso muy importante de las nuevas tecnologías. Un buen ejemplo positivo del uso de las nuevas tecnologías es la web de Mujeres en Red (<http://www.mujaresenred.net>), que se crea en 1997 con los siguientes objetivos: buscar un espacio común en donde compartir información relacionada con los derechos de las mujeres; simplificar la búsqueda de recursos e información para las mujeres; crear espacios de contra-información no sexista; abrir nuevos espacios para el debate; dar a conocer contenidos feministas; establecer y fortalecer redes de mujeres con dos objetivos fundamentales: compartir información y recursos y movilizarse.

Hay estudios que señalan que las mujeres hacemos en internet una búsqueda más pragmática que los varones, ya que ellos en muchos casos se sientan “a ver que encuentran”. Esto puede deberse a que disponemos de menos tiempo y tenemos que hacer búsquedas orientadas a un objetivo concreto.

Por último, veremos el caso de las webs ciberfeministas. El movimiento ciberfeminista hace una propuesta estética y unas campañas muy interesantes. Por ejemplo, en la web de Guerrilla Girls aparece el mensaje: “internet era masculino al 84,5% y blanco al 82,3%, hasta ahora”; estas mujeres utilizan como icono una mujer vestida como una femme fatale pero con cabeza de gorila (éste es un guiño a Donna Haraway, que es primatóloga). En otra de sus campañas se preguntan si las mujeres tienen que estar desnudas para entrar en el Museo de Arte Metropolitano de Nueva York. Como guiño al feminismo de la diferencia francés, utilizan el icono hipersexualizado de Wonder Woman diciendo “con mi espéculo soy fuerte y puedo luchar”.

Y aunque al final no me da tiempo a contaros todo lo que quería contar, con estos ejemplos de usos positivos de internet para las mujeres quiero dar por finalizada mi charla.

Muchas gracias.

### **Debate con el público asistente**

**Público:** Yo plantearía un elemento para la reflexión: analizar cómo se está produciendo el conocimiento tecnológico en un campo que ahora está en boga como es la creación de materiales multimedia para favorecer la educación para la igualdad de género. Porque si se analizan bien esos procesos de producción sino que únicamente se busca tener preparado rápidamente el producto y así rentabilizarlo más, nos encontraremos con estructuras jerarquizadas y con modelos bastante patriarcales: la voz de quien coordina un grupo de trabajo puede ser un hombre que no haya hecho un recorrido de pensamiento sobre el tema de educación para la igualdad de género, el lenguaje en el campo informático es tremendamente sexista...

**Cristina:** El problema es que nosotras llegamos al producto pero no llegamos a estar por el camino: no estamos presentes ni como programadoras, ni como distribuidoras, ni como la voz en off que hace el producto... Ese es el gran problema, se hace una política de igualdad para mujeres pero sin contar con las mujeres. Cuando se trata de algo tecnológico, como las mujeres somos visibles como tecnólogas la situación es muchísimo peor que en cualquier otro ámbito.

**Público:** Yo creo que el proceso es muy importante porque incluso aunque se tenga en cuenta la voz de las mujeres, en casos como éste que planteo se hace para tener como coartada a la experta que va a decir cómo, pero esa experta queda relegada a un papel secundario en el proceso de producción.

**Cristina:** Por eso me pareció tan interesante el tema del microondas y cómo analizaron toda la organización de la fábrica de microondas hasta llegar a un producto que va a ser consumido por mujeres y que pintan de blanco, pero las mujeres no estaban en ningún momento del camino: no estaba pensado para ellas, no participaron en su diseño, ni en la comercialización, etc.; nos perdimos todo el proceso anterior y llegamos al producto.

**Público:** Has hablado al final de tu exposición de las redes informáticas de mujeres, pero me parece muy importante crear redes reales. Yo trabajo en la educación infantil y soy coordinadora de nuevas tecnologías, por tanto trato fundamentalmente con las madres. Muy a menudo me encuentro con que niñas y niños tienen un acceso feroz a los medios informáticos y utilizan el ordenador mucho mejor que sus madres. Cuando desde las escuelas se plantea ese tema del acceso a los medios informáticos de las niñas y niños (por ejemplo, si se plantea dar identidad digital al alumnado), las madres se asustan muchísimo porque ellas no saben utilizar el ordenador. Por tanto, creo que ahí sí que podemos hacer esa labor de camaradería para lograr que estas mujeres pierdan el miedo a la ordenador y hacérselo más cercano, rompiendo además la terminología tan dura que tiene la informática.

**Cristina:** Efectivamente hay muchas resistencias. Hay un estudio del CIS, creo recordar que del año 2001, en el que a las personas que contestaban “no” a la pregunta “¿han utilizado internet alguna vez?” se les preguntaba el motivo, y la mayoría de mujeres contestaban “no me siento capaz” mientras que los hombres decían “no me hace falta para mi trabajo”, etc. Claro, las mujeres no tienen ningún bagaje que las haga sentirse competentes en el uso del ordenador cuando la sociedad les ha dicho constantemente que no lo son; no tienen ningún motivo para sentirse seguras. Desde luego tenemos que darles, desde redes más afectivas tal vez, ese empoderamiento también a nivel tecnológico.

**Público:** En los cuadros estadísticos se utilizaban fundamentalmente datos de Estados Unidos, ¿por qué?

**Cristina:** Se trata de un problema de acceso a la información más que de querer establecer comparaciones únicamente con Estados Unidos. En España y en la Unión Europea es muy difícil conseguir estadísticas desagregadas sobre ciencia y tecnología; te dan las estadísticas en bruto pero es muy raro que venga desagregada, eso hay que pedirlo y pagarlo.